

LA UNIVERSIDAD COMO REALIDAD E IDEAL

LA Universidad no es una simple ficción legal, un centro imaginario de imputación de un conjunto de actos jurídicos; no es tampoco, la personificación metafórica de un patrimonio económico, ni del orden total de la Cultura.

La Universidad es, sin duda, todo eso, pero al mismo tiempo, algo más y algo distinto. Ante todo, es la Universidad un grupo humano homogéneo y compacto que vibra históricamente en palpitaciones de angustia o de esperanza; pero además, y

Por el

Abog. JUAN JOSE BREMER

Oficial Mayor de la Universidad
Nacional de México

fundamentalmente, la Universidad es un ideal que flota impasible por encima de la fluencia de la Historia, aunque espejando en ella su imagen, ya que como punto de convergencia de aspiraciones y de anhelos define y da sentido a dicho grupo.

Como entidad superorgánica alojada en un alvéolo de la sociedad, la Universidad es perecedera y transitoria; como fuerza polarizadora de almas, en cambio, es eterna, porque actúa desde un centro situado allende el tiempo y el espacio. Pero así como la personalidad del hombre se forja enhebrando la vida en el centro espiri-

tual del yo, así la Universidad resulta de ensartar generaciones en el hilo de un ideal.

Comparte, pues, la Universidad con todo lo humano, esa compenetración paradójica de realidad e ideal, por cuya virtud lo transitorio sólo vale como símbolo, y lo eterno sólo adquiere sentido como en el misterio del verbo hecho carne cuando aflora a la superficie del transcurrir y perecer.

Como trozo palpitante del vivir colectivo, la Universidad es una realidad que recibe y emana influjos en canje dramático con las realidades vecinas. Enclavada en el seno de la sociedad, no puede escapar a la espesa malla de realidad que la circunda y oprime, ni permanecer indiferente a las llamadas que resuenan en su contorno.

Toda vida humana, individual o colectiva, implica siempre una correlación constante entre el viviente y el ambiente; cuando esta correlación se rompe, sobreviene la muerte. La Universidad no puede substraerse a esta ley de toda vida.

Por haberlo intentado ayer, por haber querido evadirse de la realidad y vivir una vida de ficticio aislamiento, se abrió un paréntesis en la pulsación de su potencia orgánica, y si no sucumbió, fue debido a que en un momento de angustia, un grupo de universitarios unidos en la desesperación, afirmaron resueltamente su voluntad de vivir y de actuar y de triunfar.

Por eso hoy la Universidad, aprovechando la lección de ayer, quiere rebasar la estrechez del claustro y de las aulas, para sumergirse en la fluencia ondulante y amarga de la Historia, y luchar con ella como Jacobo con el Angel, por la bendición y el sentido de su vida.
